

## **Catecismo 610 - 611 Jesús anticipó en la cena la ofrenda libre de su vida**

**JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### **Punto 610:**

**Jesús expresó de forma suprema la ofrenda libre de sí mismo en la cena tomada con los doce Apóstoles (cf Mt 26, 20), en "la noche en que fue entregado" (1 Co 11, 23). En la víspera de su Pasión, estando todavía libre, Jesús hizo de esta última Cena con sus Apóstoles el memorial de su ofrenda voluntaria al Padre (cf. 1 Co 5, 7), por la salvación de los hombres: "Este es mi Cuerpo que va a ser entregado por vosotros" (Lc 22, 19). "Esta es mi sangre de la Alianza que va a ser derramada por muchos para remisión de los pecados" (Mt 26, 28).**

### **Punto 611:**

**La Eucaristía que instituyó en este momento será el "memorial" (1 Co 11, 25) de su sacrificio. Jesús incluye a los Apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla (cf. Lc22, 19). Así Jesús instituye a sus apóstoles sacerdotes de la Nueva Alianza: "Por ellos me consagro a mí mismo para que ellos sean también consagrados en la verdad" (Jn 17, 19; cf. Concilio de Trento: DS, 1752; 1764).**

Estos dos puntos del catecismo que unen el misterio del sacrificio, de la ofrenda libre de Jesucristo y la institución del sacerdocio.

Es importante comenzar subrayando el sentido de la palabra: "la copa, el cáliz", y también las palabras: "la carne y la sangre", y el sentido de la palabras: "se entrega por vosotros"; estas son los "ejes" o las palabras fundamentales de la institución eucarística. Sin olvidar la referencia al "cáliz de la pasión": Cuando la madre de los Cebedeos se acerca a Jesucristo pidiéndole que sus hijos se sentaran en los puestos principales de su reino:

*Marcos 10, 38: Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos.»*

*36El les dijo: «¿Qué queréis que os conceda?»*

*37Ellos le respondieron: «Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»*

38 Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. **¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?»**

39 Ellos le dijeron: «Sí, podemos.» Jesús les dijo: «**La copa que yo voy a beber, si la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado;**

Vemos que ya existía el concepto de el “cáliz de la pasión”; antes de que llegara la institución de la eucaristía, Jesús en su vida utilizó la palabra “copa o cáliz” para designar la pasión.

En el antiguo testamento no siempre había sido así, la copa o el cáliz a veces tiene sentidos distintos:

Salmo 116: *“¿Cómo pagare al Señor todo el bien que me ha hecho?: Alzare la **copa de la salvación invocando su Nombre. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo**”*

El sentido de “copa” es de acción de gracias, como un “brindis de acción de gracias”.

Salmo 23: *“El Señor es mi pastor, nada me falta.*

*En verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas, repara mis fuerzas, me guía por el sendero justo.*

*Por el honor de su nombre: aunque camine por cañadas oscuras, nada temo porque Tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan,*

*Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos,*

*Me unges la cabeza con perfume y mi **copa rebosa.**”*

La palabra “copa” simboliza el Don de Dios a la manera del vino que “alegra”.

Salmo 16: *“El Señor es el lote de mi heredad y mi **copa**, mi suerte esta en tu mano”*

Pero Jesús utiliza como aspecto sacrificial otro sentido distinto de la palabra copa. Se une a ese otro aspecto que también en el antiguo testamento se hacía regencia:

Salmo 75, 9: *“sino que hay una **copa** en la mano de Yahveh, y de vino drogado está lleno el brebaje: él lo escanciará, y sorberán hasta las heces, lo beberán todos los impíos de la tierra.*

Aquí, el “cáliz” significa la cólera divina por todos los pecados de la humanidad.

Isaias 51, 17-22: *¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén! Tú, que has bebido de mano de Yahveh la **copa de su ira**. El cáliz del vértigo has bebido hasta vaciarlo.*

18 *No hay quien la guíe de entre todos los hijos que ha dado a luz, no hay quien la tome de la mano de entre todos los hijos que ha criado.*

19 *Estas dos cosas te han acaecido - ¿quién te conduce? - saqueo y quebranto, hambre y espada - ¿quién te consuela? -*

20 *Tus hijos desfallecen, yacen, en la esquina de todas las calles como antílope en la red, llenos de la ira de Yahveh, de la amenaza de tu Dios.*

21 *Por eso, escucha esto, pobrecilla, ebria, pero no de vino.*

22 *Así dice tu Señor Yahveh, tu Dios, defensor de tu pueblo. Mira que yo te quito de la mano a **la copa del vértigo, el cáliz de mi ira**; ya no tendrás que seguir bebiéndolo.*

En esta profecía de Isaías hace referencia a que Yahvé retira la “copa de la ira de Dios”, por los pecados de los hombres. Ojo!, la palabra “ira o cólera de Dios” tiene el sentido de que **la santidad de Dios se revela frente al pecado del hombre**, no pacta con el pecado del hombre.

A esto se refiere Jesús cuando en Getsemaní dice: “Padre, si es posible, aparta de mí este cáliz. Pero que no se haga lo que yo quiero, sino lo que Tu quieres”. Se refiere al “cáliz” en el sentido de “un trago duro de beber”, que es el peso, la amargura de todos los pecados del hombre. Es una bebida que es tan fuerte, que si nosotros tuviésemos que beberla no seríamos capaces de soportar su peso. **Solo Jesús bebe ese cáliz**. Es mas, unas horas antes había instituido la eucaristía, dando a beber de su **cáliz** a sus apóstoles.

El gran milagro de la eucaristía, el gran milagro de la pasión de Cristo es que el “cáliz” de nuestros pecados: Jesús, al beberlo, ha hecho que sea una bebida agradable a nosotros, una bebida de felicidad y de **acción de gracias –EUCARISTÍA-**. Porque Jesús ha bebido el “cáliz” en **calidad de INOCENTE**: nosotros no somos inocentes; si lo hubiéramos bebido nosotros habría sido en **calidad de CULPABLES** y hubiera sido como un “castigo” para nosotros. Esta es la gran transformación: **El cáliz de la ira y la cólera de Dios ha sido transformado en “cáliz de SALVACION”**.

En la ultima cena, Jesús fundamenta este valor sacrificial de la eucaristía: **“este es mi cuerpo que se entrega por vosotros”**.

1ª Corintios 11, 24: *Porque yo recibí del Señor lo que os he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,*

*24y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Este es mi cuerpo que se da por vosotros; haced esto en recuerdo mío.»*

**25Asimismo también la copa después de cenar diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza en mi sangre. Cuantas veces la bebiereis, hacedlo en recuerdo mío.»**

*26Pues cada vez que coméis este pan y bebéis esta copa, anunciáis la muerte del Señor, hasta que venga.*

Esta es la tradición que San Pablo había recibido y la transmite. Es impresionante ver la confluencia entre lo que San Pablo había recibido de la primitiva comunidad cristiana y lo que los apóstoles narran de lo que Jesús instituyó (es un argumento de historicidad muy importante).

Uno de los aspectos que remarca el aspecto sacrificial es el de **“se da por vosotros”**. Esto lo confirma la declaración transmitida por Juan en el “discurso Eucarístico”:

Juan 6, 51: *Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.»*

Es un sentido claro y concreto de lo que Jesús quiere decir con esto, lo que expresa con esa oblación: Jesús ofrece su cuerpo como sacrificio **para alimento del mundo**. Jesús nos “alimenta” con su propio cuerpo y sangre.

Esa imagen que hay en tantos sagrarios nuestros que es la imagen del pelicano. El pelicano, según cuenta la tradición era aquel animal que en el tiempo de escasez de alimentos de sequia para sus crías se picoteaba su pecho, arrancando carne y sangre para alimentar a sus polluelos.

Es el alimento fundamental de nuestra alma: Jesús alimenta nuestra alma.

Continúa San Juan 6, 54 ss.:

*El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día.*

*55Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.*

*56El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él.*

*57Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.*

*58Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.»*

En ese sacrificio de Cristo hay una comunicación de la “vida Divina”.

En el antiguo testamento la palabra “sangre” se significaba como “el alma de la carne”.

*Levítico 17, 11: Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la doy para hacer expiación en el altar por vuestras vidas, pues la expiación por la vida, con la sangre se hace.*

Es verdad que Jesús supera y purifica los conceptos del antiguo testamento, pero a veces los utiliza. Así uno entiende que al recibir la “carne y la sangre” –la Eucaristía– esta recibiendo LA VIDA DE JESUCRISTO.

Hay que interpretar bien estos textos, porque hay entre nosotros grupos mas o menos sectarios que entienden de una manera literal ese precepto del levítico, y –por ejemplo– se niegan a recibir una transfusión de sangre, porque entienden que estas quitando “el alma” a otra persona.

Por eso el antiguo testamento alcanza su sentido desde Jesucristo, en caso contrario se puede llegar a lecturas ridículas como esa.

Jesús coge el símbolo de que la sangre es el “alma de la vida”, es **su alma que entrega al mundo**. Creando una comunión de vida entre Cristo y los que han comulgado: **El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna**, la eucaristía alimenta a la “inhabitación” de Dios en nosotros: “El vivirá por mí y Yo viviré en él”.

Un aspecto que pasa desapercibido, dentro de la institución de la eucaristía y, sin embargo tiene mucha importancia y es cuando Jesús, a final, añade: **“Haced esto en memoria mía”**. Esto es una evocación de la prescripción que existía de comer el cordero pascual en recuerdo de la liberación de Egipto, es por tanto el recuerdo de la prescripción de un sacrificio:

*Éxodo 12, 14: Este será un día memorable para vosotros, y lo celebraréis como fiesta en honor de Yahveh de generación en generación. Decretaréis que sea fiesta para siempre».*

**HACED ESTO EN MEMORIA MIA**

*Éxodo 13, 9-10: En aquel día harás saber a tu hijo: "Esto es con motivo de lo que hizo conmigo Yahveh cuando salí de Egipto."*

*9Y esto te servirá como señal en tu mano, y como recordatorio ante tus ojos, para que la ley de Yahveh esté en tu boca; porque con mano fuerte te sacó Yahveh de Egipto.*

*10Guardarás este precepto, año por año, en el tiempo debido.»*

Igual que a Israel se le había mandado guardar con esmero el recuerdo de la liberación de Egipto, con el sacrificio de aquellos corderos; de igual manera se manda a la Iglesia –nuevo pueblo de Israel- “guardar memoria del sacrificio de Cristo. Hay un sacrificio de “un único cordero” cuya sangre derramada nos libera del pecado. Es un “hacer presente” –que eso significa la palabra memorial- el que fue el sacrificio de redención, por eso se dice: **“esta es la sangre de la nueva alianza que es derramada por vosotros”**.

Este otro aspecto de que Jesús se presenta como “la nueva alianza”.

Si en el monte Sinaí, Moisés hizo una alianza que fue sellada con un pacto:

Éxodo 24, 6-8: *Luego mandó a algunos jóvenes, de los israelitas, que ofreciesen holocaustos e inmolaran novillos como sacrificios de comunión para Yahveh.*

6Tomó Moisés **la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar.**

7Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que respondió: «Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahveh.»

8Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: «Esta es la sangre de la Alianza que Yahveh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras.»

Aquí hay una imagen de Jesús, como alianza. Según la imagen del monte Sinaí, su sangre era a la vez ofrecida ante el altar y por otra parte rociada ante el pueblo: **Sangre ofrecida a Dios y sangre dada por Dios a los hombres: Jesús REPRESENTA A LOS HOMBRES DELANTE DEL PADRE Y AL PADRE DELANTE DE LOS HOMBRES.**

Ya lo hemos dicho en otras ocasiones: El sacrificio tiene dos aspectos: el aspecto descendente: Dios da su don; y el aspecto ascendente: nosotros también participamos y nos ofrecemos a Dios.

Así es Jesús: es la sangre de Dios que se derrama sobre nosotros y nos purifica; y por otra parte representa la sangre de los hombres que se ofrece a Dios en sacrificio como expiación.

Por eso Jesús personifica la **alianza, Jesús es el mediador** –mucho más que lo fue Moisés-. **En Él se unen Dios y la humanidad.**

En el antiguo testamento el sacrificio tenía un aspecto ascendente “para alcanzar el favor de Dios”. Ahora esta la otra dimensión: El don del Hijo enviado por el Padre, que es la dimensión descendente.

Dios nos podía haber salvado únicamente con la encarnación –el aspecto descendente-; sin embargo Dios añadió la muerte en cruz para unir en Jesucristo las dos cosas: **El don descendente de Dios que se da a nosotros en la encarnación y también en Jesucristo el don ascendente que incorpora en su sacrificio donde incorpora todos los sufrimientos de la humanidad en la cruz.**

Para terminar de entender las palabras: **“Este es mi cuerpo que se entrega por vosotros”**. Habría que hacer una precisión.

Dicen los Escrituristas, (a veces es complicado traducir del arameo, del hebreo o del griego) que la expresión **“del cuerpo y la sangre”**, sería más literal hablar de la **“carne y la sangre”**.

El término “Basar”: carne; el término “dan”: sangre. Para entender esos dos términos hacer referencia a los sacrificios del antiguo testamento. En estos sacrificios se separaba la carne de la sangre; la sangre se recogía en vasijas, mientras que la carne o bien se comía o se quemaba, dependiendo del tipo de sacrificios.

El termino carne y sangre hacen referencia a la debilidad humana. En la confesión de Pedro ante Jesús, este le responde: *“Bienaventurado eres Pedro, porque eso no te lo ha revelado la carne ni la sangre”*. Se esta haciendo referencia a la debilidad de Pedro.

Pero lo que a nosotros nos compete en cuanto “la carne y la sangre”, en la institución de la eucaristía, hacer referencia clara a los sacrificios del antiguo testamento. Pero en estos sacrificios, por su repetición se ponía de manifiesto que no estaban siendo efectivos. En la carta a los Hebreos se dice que la forma reiterativa en la que se producían los sacrificios del antiguo testamento, dejaba a las claras que eran ineficaces. Sin embargo Cristo ofreció su carne y su sangre **una sola vez**; lo que testimonia que en una sola ofrenda hemos sido purificados.

Cuando celebramos la eucaristía no estamos volviendo a repetir el sacrificio de Cristo en el calvario –que fue único e irrepetible-, sino que estamos **“sacramentalmente actualizando”**.

Jesús expresa distinguiendo carne y sangre, no porque sean dos cosas distintas; de hecho, cuando comulgamos, la Iglesia dice que aunque se comulgue únicamente bajo la especie del pan, esta comulgando al Cristo entero.

Jesús quería entroncar con todo el deseo del antiguo testamento de purificación a través de un sacrificio.

El sentido expiatorio de la expresión se remarca cuando dice Jesús: **“por vosotros”** (en favor vuestro). Esto nos esta recordando al siervo de Yahvé en Isaias 53, donde se nos recuerda como El cargo “con nuestros pecados”.

Una de las pruebas mas concluyentes de que Jesús entrego su vida libremente en la pasión, es que El “ya la había entregado” la víspera, en la ultima cena. La prueba es que Jesús anticipo “sacramentalmente” sus entrega a la condena de Pilato y a la condena del sanedrín. Jesús entregaba su vida antes de que los hombres se la quitasen.

Lo dejamos aquí.